ANTONIO PASO ✣ JOAQUIN ABATI

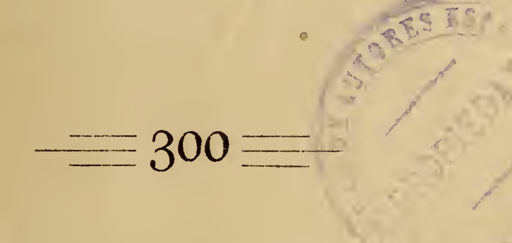
La gallina de los huevos de oro

COMEDIA DE MAGIA

en dos actos, divididos en ocho cuadros, original

con ilustraciones musicales del

MAESTRO VIVES



300

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO

LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO

COMEDIA DE MAGIA

en dos actos, divididos en ocho cuadros

ORIGINAL DE

ANTONIO PASO y JOAQUIN ABATI

con ilustraciones musicales del

MAESTRO VIVES

Estrenada en el TEATRO LARA el 23 de Diciembre de 1911

MADRID



S. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1912

A D. Cándido Lara

y á D. Eduardo Yáñez

Antonio Paso. Joaquín Abati.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PERPETUA	SRTA.	ALBA.
BENGALINA		ROSALA.
AMPARO		PARDO.
ÁNGELES (española)		MONERO.
ZOÉ (africana)		ESCUDERO.
TEBAIDA (asiática)		LA TORRE.
PANCHITA (americana)		ILLESCAS.
MINDORA (oceánica)		GARCÉS.
ESCALERA	SR.	PALANCA.
MORÓN		ROMEA.
MARCELO		BARRAYCOA.
DAMIÁN		MORA.
GABINO		MANRIQUE.
CHAMBELÁN		PÉREZ.
LOS HERMANOS NUDILLO		N. N.
GENERAL		TORDECILLAS.

Un gnomo, un pajecillo, esclavas, guardias, nobles, damas, etc.

El reputado escenógrafo Sr. Alós ha pintado las ocho decoraciones.

El sastre Sr. Vila ha construído el vestuario.

Los hijos de Vázquez el atrezzo,

Todos ellos informarán á las Empresas de provincias que deseen poner en escena esta obra.



ACTO PRIMERO

Planta baja de una casa pobre en los Cuatro Caminos. Al foio puerta dando vista á un pequeño corral con un gallinero. Primera lateral derecha del público puerta que figura da á la calle, y, por lo tanto, sirve de entrada á la casa. Lateral izquierda otra puerta. Dos ó tres sillas viejas y en las paredes algunos cromos clavados. Es de día. Al levantarse el telón, Marcclo, que representará unos diez y ocho años, vestido pobremente, está cerca de un aparato trípode de madera con una tabla, una jaula con varios pájaros con papelitos doblados, figurando que cduca un pájaro con papelitos de la fortuna. Escalera, tipo tronado, de cuarenta años, melenudo, sin afeitar, etc., etc., está á su lado.

ESCENA PRIMERA

MARCELO y ESCALERA, en la forma indicada

Mar. Anda, Periquín, sácale á este amigo el papelito; el pasado, el presente y el futuro... Vamos, Periquín... (Pausa. No sale.)

Esc. ¿Lo estás viendo? Cuando yo te digo que ese pájaro tiene de nigromántico lo que yo de capitalista.

Mar. Si es que estos gorriones no hay quien los dome... En cambio los jilgueros y los pardillos da gusto... Anda, Periquín, saca el papelito. Mira que si no lo sacas te estoy viendo en una cazuela de arroz... Chist... Ya sale... (Figura que el pájaro sale y que coge un papelito.) Aquí tienes tu horóscopo.

Esc. Trae á ver. (Lo desdobla y lo lee.)
«Nunca pierdas la esperanza
ni reniegues del destino,
que hay un hombre que te adora
y se va á casar contigo.»
Por lo visto este volátil me ha tomado por «María, ó la hija de un jornalero.»

Mar. Es que te ha equivocao el *seso*. Anda, Periquín, sácale otro, pero fíjate bien, que es del *seso* feo.

Esc. Más que feo, deslucido. Con un traje así desmerece el propio Adonis.

Mar. Vamos... Ya está; ahora verás cómo concuerda.

Esc. A ver, hombre, si quiere Dios que me acierte. (Lee.)
«Aunque ahora eres millonario,
perderás salú y dinero
por culpa de una morena
con muchísimo salero.»
¿Millonario?... Sabes lo que te digo, que como no diseques á ese animalito, te va á desacreditar el establecimiento.

Mar. No creas, que ya me ha puesto en varios compromisos.

Esc. ¿Y tu hermano Damián?

Mar. Loco atisbando por tós los corrales del barrio.

Esc. ¿Pero qué le pasa?

Mar. Manías; ya sabes que se dedica á la cría y explotación de las aves de corral, desde el pollo tomatero á la gallina ponedora; bueno, pues hará cosa de una semana compró una gallina rubia; él dice que la compró, pero ya sabes tú cómo ajusta él estas cosas...

Esc. Sí, de noche y saltando las tapias.

Mar. Te advierto que las compra de esa manera porque no le gusta regatear; el caso es que la gallina era una hermosura... Pues, señor, que la deja en el corral con las demás, y á la caída de la tarde vamos á darle de comer á las existencias, y la gallina nueva no estaba.

Esc. Eso es que tendría querencia del gallo, y voló en su busca.

Mar. Ca; él cree que se la han quitao aprovechan-

do la costumbre que tiene de dormir siesta; pero no tengas cuidao, que él la encuentra; esté donde esté, la encuentra.

Esc. A menos que esté en pepitoria.

ESCENA II

DICHOS y AMPARO: se la oye pregonar dentro, y más tarde hace salida por la lateral derecha

Amp. (Pregonando.) «¡El 13.545... vale diez pesetas!»

Mar. ¡Me parece la voz de la Amparo!

Amp. «¿A quién le doy la suerte?»

Mar. ¡Sí, la misma! Oye, Escalera, hazme el favor de asomarte á la puerta y decirle que entre.

Esc. ¿Es cosa de juego?

Mar. No, de formalidad.

Esc. Digo que si le vas á tomar un décimo.

Mar. Si no fuera por su madre le tomaba toa la serie.

Esc. (Desde la puerta.) Chist, Amparo: haz el favor... Ven, mujer, que va en serio.

Amp. (Desde la puerta.) ¿Quién me llama?

Esc. Aquí, este parroquiano.

Amp. (Con retintín.) ¡Parroquiano... rabanitos!...

Mar. Pasa, mujer, que no *semos* antropófagos.

Amp. Vosotros no, pero mi madre... me tié dicho que si me coge aquí hablando con cualquiera de los tres hermanos, me da un puñetazo en las narices que el día que necesite gafas me las voy á tener que pegar con goma arábiga... Con que calcular...

Esc. Realmente esa amenaza de convertir una hija en un foxterriere es para tenerla en cuenta...

Mar. Oye, ¿quieres que te saque el sino?

Amp. No me gusta saber lo que me va á pasar.

Esc. No; si con el pajarito ese no te enteras, descuida... Sacará el sino de una prima tuya ó de un domador de leones...

Amp. A mí me gusta más lo desconocido: ir á ciegas por calles y caminos, y de pronto, cuando ya perdió una todo el recuerdo de lo último que vió, abrir los ojos y encontrarse con otra cosa nueva, otro paisaje distinto y

recrearse con el placer que da lo desconocido, y después, vuelta á cerrar los ojos para volverlos á abrir más allá... y así andando, andando...

Esc. Pues eso con un perro y una cayada lo puedes hacer sin tropezar.

Mar. Vamos, que una vendedora de décimos *núrasténica* es el colmo...

Amp. Pues qué quieres, chico; yo lo siento así.

ESCENA III

DICHOS. GABINO, por la lateral derecha; como al entrar le estorba Amparo, le echa los brazos y le tapa los ojos

Gab. (Tapándole los ojos.) Encender luz, que se ha puesto el sol.

Amp. Vamos, quita, mala sombra.

Gab. Pues adivina quién soy yo...

Amp. ¿Que quién eres? Gabino, el hermano más presumido de los tres y el más vago, que se pasa la vida en la *clac* de los *cines* aplaudiendo á las coupletistas y haciéndolas el amor.

Gab. (Quitando las manos.) Ole las biografías (Y dándole un empujón y haciéndola entrar.) verídicas; en un punto has disentido na más: en lo de que yo les hago el amor... son ellas las que me rifan.

Amp. ¿Por qué no te ponen un lacito al cuello para que estés más mono?

Gab. ¿Veis? Ya está ésta pero que muriéndose de fatigas...

Amp. Es asma. (En guasa.)

Gab. Anoche debutó en el *Petí Palé* una vedete... *La bella Céfiro*, una tontería de mujer... Ya me ha dedicado una postal... Echarle la visual; está vestida de sultana.

Mar. ¡Recorcho, qué fantasía morisca!

Amp. ¡Y qué traje más bonito!

Esc. Oye, tú, ¿estas ojeras son producto del insomnio ó se deben al lápiz lázuli?

Gab. ¿Pero no la ves que son naturales? ¡Pues poco bien que le caen!

Esc. Sí que es de lo mejorcito que ha echao Mahoma.

Amp. Oye, ¿y la aplaudieron mucho?
Gab. ¡Una ovación enorme!
Amp. ¿Y qué hace?
Gab. Pues canta y baila... Es la creadora de la danza espasmódica.
Amp. ¡Ay, ese sí que es mi sueño! ¡Ser una estrella!... Que todo el mundo me aplaudiese, que la gente al verme en la calle dijese: «Ahí va la bella Tal», porque yo pondría un nombre muy bonito y luciría unos trajes espléndidos y unos brillantes muy gordos, muy gordos...

ESCENA IV

DICHOS. DAMIÁN, por la lateral derecha; se va á una silla y se sienta desesperado

Dam. ¡Maldita sea!
Amp. ¡Ea, ya están los tres hermanitos! ¡Qué tres pies pa un banco!
Esc. ¿Qué te pasa, hombre?
Mar. ¿No encuentras á la prófuga?
Dam. ¡Ni rastro! ¡Qué lástima, con lo hermosa que era!
Esc. ¡Y lo cara que te había costado!
Gab. Yo ya te lo he dicho: esa ha dao toas las tazas de caldo que tenía que dar; es más, yo creo que al robarla la retorcieron el pescuezo.

ESCENA V

DICHOS. PERPETUA, se la oye pregonar cerca de la puerta derecha y entra después con dos cestas de verduras

Perp. ¡Tres lechugas un real...
Amp. (Dando un grito.) ¡Mi madre!
Perp. ¡Dos pepinos una perra gorda!
Amp. ¡Por Dios, esconderme, que me mata!
Esc. (Asomándose.) Y que viene hacia aquí.
Mar. Métete en la alcoba.
Dam. O ahí en el corralillo.
Amp. Ya sabéis que lo registra tó.

Gab. Pues como no te metas en la cueva..

Esc. No está mal pensao... ¡Pronto, que llega!

Dam. Pero si hace un año que no la utilizamos y debe estar imposible.

Esc. (Abriendo la trampa de la cueva que da al foso.) Más imposible le van á poner á ella las narices si la pillan... Conque abajo...

Mar. Ten cuidao con los escalones que están muy pinos.

Esc. ¡Aprisa! (Deja caer la trampa. En el mismo momento entra Perpetua, coloca las dos cestas en el suelo, figura que se limpia el sudor y dice:)

Perp. Buenos días.

Los cuatro (Disimulando.) ¡Buenos días!

Perp. (Colocándose en jarras.) Hacerme el favor de decirle á la bigarda de mi hija, que salga que le voy á dar un encargo...

Mar. ¿A su hija?

Perp. Sí, á mi hija; no hacerse de nuevas; me lo ha dicho el señor Niceto el tendero, que la ha visto entrar aquí.

Gab. ¡Aquí!

Esc. Seña Perpetua, no se fíe del tendero, que es un hombre que, acostumbrado á equivocarse en el peso, se equivoca en todo.

Perp. ¿Y á usted quién le mete á abogao de pobres? Vamos, decirle que salga ó entro yo y la saco de los pelos.

Dam. Pero, señor, ¿cómo le decimos á usted que no ha venido?

Mar. ¿No está usted viendo que aquí que es la sala de recibir no está?

Gab. Dejarla que entre en la alcoba y en la cocina.

Mar. Y que se asome al parterre. (Por el corral.)

Perp. Si os parece bien guasearse encima... Eso de que yo esté hecha una azacana desde que Dios amanece, desgañitándome por esas calles pa mal vender tres pepinos y media docena de lechugas; tan y mientras ella se lo pasa de *flirteo* con vosotros, me paece que no está ni medio regular. ¿Pero qué le habéis dao que antes raro era el sorteo que no sacaba un premio y ahora ni un pequeño ni una aproximación?... Por supuesto, que esto no es ni más ni menos que la falta de un padre, y cuidao que yo he hecho tó lo

posible por dárselo; pero hasta en eso he sido desgraciá; toos me han salío unos pillos.

Esc. (Dándose tono.) Porque no ha sabido usted escoger; pero, créame usted, hay hombres que, no digo yo con verduras, con jamón y chica de Rioja no están bien pagaos.

Perp. ¡Pa el gato!

(En este momento Amparo da unos fuertes golpes en la puerta de la trampa y grita desde el foso.)

Amp. ¡Marcelo!... ¡Damián! .. ¡Madre!

Perp. ¡¡Eh!!

Mar. ¡Nos puso en ridículo!

Amp. (Golpeando.) ¡Abrid, abrid pronto!

Perp. ¿Pero qué hace mi hija en la cueva?

Esc. Se estaría refrescando como los botijos.

Amp. (Dando golpes.) ¡Señor Escalera!

Esc. (Abriendo.) ¡Ya voy, ya! Dame la mano. (Sube.)

Mar. ¿Pero qué es lo que te ha pasao?

Amp. (Agitada.) ¡Ay, Marcelo!... ¡Ay, madre! ¡Ay, Damián! ¡Ay!...

Dam. ¿Pero qué es lo que hay?

Gab. Hay ratas.

Perp. Vamos, habla de una vez.

Amp. La gallina...

Todos ¡Eh!

Amp. La gallina rubia, esa tan hermosa .. está abajo...

Todos ¿Abajo?

Amp. Sí, abajo, que no es abajo: vamos, quiero decir que es cueva, pero que no es cueva.

Perp. ¡Ay, á esta chica le pasa algo!

Amp. Yo no sé explicarme; pero bajen ustedes y verán cómo es verdad lo que digo, á menos que me hayan engañado mis ojos: está allí, en un gallinero muy bonito, con tres montones de huevos dorados...

Esc. ¿Dorados?

Amp. Miren ustedes uno. (Le da un huevo dorado.)

Dam. Pues es verdad.

Esc. ¿A ver? Y pesa bastante.

Gab. ¡Y parece de oro!

Perp. *Pué* que lo sea. Cuando ella se ha ocultao para ponerlos...

Mar. ¡Miá tú si fuera de oro!

Dam. ¡Ay, si fuera de oro!

Todos ¡Si fuera de oro!

ESCENA VI

DICHOS. FAUSTO MORÓN, de unos treinta años: chaquet con los faldones cortos y muy entallado, las puntas de los faldones muy agudas; pantalones muy ceñidos y estrechos por abajo; tupé en forma de cresta; en general, debe darse cierto aspecto á un gallo; en la mano saca un sombrero flexible

Morón Pues sí, es de oro.

Todos ¡Eh!

Morón De diez y ocho quilates.

Amp. ¿Quién es este tipo?

Morón Fausto Morón, para servir á ustedes.

Perp. Morón... Morón... ¿Usted ha sido de Consumos y ha estao en el Portillo de Gilimón?

Morón No señora; yo he sido gallo y he estado en el mejor gallinero del mundo.

Mar. ¡Atiza! La trae sorda.

Morón ¿Qué cacarea usted?

Dam. Ná; que nos parece que la ha cogido de esas que necesitan reposo y emanaciones amoniacales.

Morón ¿Quién, yo? ¿Borracho yo? ¡Ah! si bebiendo pudiera olvidar las delicias de mi primitivo ser... ¡Pero no puedo; dentro de esta envoltura de hombre laten todas las costumbres de lo que fuí! ¡Gallo! (A Damián.) ¡Ay, pollo! Usted no sabe la felicidad que es ser gallo.

Perp. Pa mí que este tío está mal de la cresta.

Gab. Bueno, ¿pero usted por qué sabe que este huevo es de oro?

Morón Porque conozco á la gallina que los pone; la he tenido en mi gallinero; formaba parte de mi harém: es rubia, moñuda, de patas cortas y firmes, andar de matrona, pechuga abultada y recia. Ella y solo ella tiene la culpa de que yo me vea así. Con permiso. (Coge una hoja de lechuga de la cesta y se la come.)

Perp. Usted lo tiene.

Mar. Si quiere usted comer con nosotros... Tenemos arroz.

Morón (Con pánico.) ¡¡Arroz!! No me nombren ustedes el arroz: hablarme á mí de eso, es como nombrar la soga en casa del ahorcado.

Amp. Bueno; pero acabe usted de explicarse...

Morón Es verdad: ustedes querrán conocer el por qué, siendo ayer como quien dice gallo, soy hombre. Pues bien; yo estoy castigado por Júpiter; yo osé poner mis ojos en los encantos de esa gallina destinada por los dioses á ser la encarnación de una leyenda; yo, como Adán, tenía en mi olímpico corral una cosa prohibida y quise comérmela; enamorado de ella llegué hasta darla un picotazo en el moño, y aquello fué mi perdición: los dioses se reunieron, me juzgaron: «Démosle un castigo terrible, gritaron á coro.» Y el padre Júpiter les dijo: «¿Queréis que sea desgraciado para toda la vida? Pues bien, que sea hombre.» Y apenas acabó de pronunciar estas palabras, perdí mis vestiduras de rojos colores, perdí la gallardía de mi figura y me encontré transformado en hombre. ¡Hombre! ¡Tener necesidad de trabajar para comer!... Estar expuesto á ser diputado provincial... Tener que pagar al sastre, al casero, al tendero... Ver á la hembra y no poder cacarearla si es casada, ó tener que casarse con ella si es soltera; y luego esa terrible ley que nos obliga á vivir con una sola. ¡La misma gallina para toda la vida! ¿Comprenden ustedes la diferencia? ¿Se dan cuenta del terrible castigo? Por eso día y noche pido á Júpiter que me vuelva otra vez gallo; por eso estoy deseando que me echen al corral.

Esc. ¿Y no tiene usted esperanzas de que le insulten?

Morón Ciertamente, yo volveré á ser gallo el día... que... Pero permítame usted que me guarde mi secreto; entre gallos no había peligros, entre hombres no me fío.

Dam. Bueno, ¿y nosotros podemos vender estos huevos?

Morón ¿Para qué? A peso de oro que se los paguen no les recompensarían de la pérdida tan enorme que sufrirían. Porque estos talismanes tienen un poder sobrenatural. Basta estrellar uno contra el suelo y formular al mismo tiempo un deseo para que ese deseo se cumpla en el acto por difícil que sea.

Mar. ¿Será posible?
Morón Pronto se van á convencer.
Gab. ¡Dios mío; las cosas que voy á pedir!
Dam. ¿Pues y yo?
Mar. ¡Y yo!
Morón Abajo; sois los poseedores de la gallina de los huevos de oro y son vuestros los talismanes.
Dam. Abajo; y, por lo pronto, á estrellar todos los que haya puesto. (Comienzan á bajar.)
Morón (Al público, mientras bajan.) Estrellarlos, sí; yo alentaré vuestras ambiciones, y el día que os falten talismanes mataréis la gallina, y aquel día yo volveré á ser gallo; la fábula me dará la felicidad. (Se dirige á la trampa.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Una cueva fantástica, pero que no ocupe más que el primer término ó poco más, para que pueda estar puesto detrás el cuadro tercero. En el centro un gallinero, también fantástico, y en él, colocada en actitud de estar poniendo, una hermosa gallina rubia, de tamaño natural y corpórea. A su lado ó alrededor, tres corbeilles chiquititas, una rosa, otra azul y otra negra. La primera tiene diez huevos dorados, la segunda diez y la tercera diez. El resto de la decoración á gusto del pintor, pero sin grandes trastos que compliquen la mutación siguiente.

ESCENA VII

AMPARO, PERPETUA, MORÓN, ESCALERA, DAMIÁN, GABINO y MARCELO

Dam. (Restregándose los ojos.) Pero esto es una pesadilla. Vamos, que lo veo y no lo creo.
Gab. ¿Y esta parte de aquí que se estaba hundiendo?
Mar. (Asombrado también.) ¿Y las telarañas? ¿Y los desconchaos?
Perp. Sabéis que esto es muy parecido á una cosa que me leyó á mí el primer padre de ésta,

y que... ¿Cómo se titulaba?... Era cosa de un mozo y de un farol... (Como recordando.) Sí, ya sé... Aquilino ó la linterna maravillosa.

Amp. No; Aladino ó la lámpara maravillosa.

Perp. Eso.

Esc. Solamente que aquella lámpara no la ha visto nadie, y aquí estamos viendo la gallina.

Morón ¡Y qué guapa es! ¿verdad? Fíjense ustedes en el pico; que rubio, ¿eh? no es tono pardo que tienen otras. Nunca me han gustado á mí las gallinas de picos pardos, y eso que es lo más corriente; y los ojos, y la curva del buche qué airosa. (Entusiasmado.) ¡Olé las gallinas con...!

Perp. Pero usted, por lo visto, no escarmienta.

Morón Lleva usted razón, pero me gusta tanto, que si volviese á mi ser primitivo, volvería á perderme por su culpa.

Dam. Bueno; puesto que la gallina es nuestra á nosotros tres nos corresponden sus productos.

Morón Nada más legal.

Dam. Por lo tanto, los que hay en esta corbeille rosa para mí.

Gab. Para mí los de esta azul.

Mar. Y para mí los de la negra. Ya podía haber encargao otra cesta más bonita.

Esc. Después de todo los huevos son iguales.

Morón (Mientras los cuentan y se los guardan le dice al público.) Sí, iguales; solamente que los de esa corbeille negra son los puestos los días trece de cada mes y los martes de cada semana, y cuando se formula un deseo, realizan precisamente lo contiario de lo que se les pide.

Dam. Aquí hay once, (Guardándoselos) con el que subió ésta.

Gab. Pues aquí no hay más que diez. (Idem.)

Mar. Y aquí otros diez. (Idem.)

Perp. Mirar por donde podéis evitaros un disgusto, dándole á la chica el que hay de non.

Esc. Eso es, y á mí que me parta un rayo. Yo que soy amigo de ellos de toda la vida, que he enseñado á ese (Por Marcelo.) á escribir... que les he ecompañao lo mismo cuando tenían dinero que cuando no lo tenían...

Amp. Sí; pero yo he sido la que los encontré.

Dam. No cansarse, el talismán sobrante le corresponde en justicia al señor Morón, que nos ha revelao el secreto.

Morón Gracias, amigos, pero soy el único mortal para el que no tienen virtud esos talismanes; en mi poder ese huevo se convertiría en un huevo vulgar, y para tomármelo pasado por agua ó frito, no vale la pena.

Mar. Entonces dáselo á Escalera.

Dam. Tómalo, y que seas feliz. (Se lo da.)

Esc. (Dando un grito de alegria.) ¡Ah! ¡un talismán! Puedo pedir lo que quiera... talento... poder... amor... fortuna... Un traje de quince duros... Ahora, que como no tengo más que un talismán, antes de pedir lo que sea hay que pensarlo muy bien... Sí, porque una equivocación sería irremediable. (Se lo guarda en el bolsillo.)

Amp. (A su madre.) ¡Ay, madre; si yo cogiese uno, le pediría ser la artista más grande del mundo!

Perp. (Aparte.) Cállate, que tengo un plan.

Morón Y ahora, á triunfar. De vosotros es la dicha; romped talismanes; pedid cuanto se os antoje... Para cuando acabéis esos, la gallina habrá puesto más; cada minuto que perdais es un siglo de placer que os robais á vosotros mismos.

Dam. Lleva razón. (Saca un talismán.) Yo voy á convencerme.

Morón Un momento. El disfrute de esos talismanes está sujeto á ciertas reglas que os voy á revelar. En primer lugar, los talismanes sólo conservan su virtud si al hacerse el reparto están presentes todos sus poseedores.

Mar. Mejor; eso nos obligará á llevarnos bien.

Morón En segundo término, sólo se puede formular un deseo para cada talismán, y hay que concretarlo exactamente.

Dam. Comprendido. ¿Puedo pedir ser rey?

Morón ¿Por qué no?

Esc. (Sacando el huevo del bolsillo.) ¡Caramba... rey! (Dudando.) Si yo también me agenciara con una monarquía... (Ademán de tirar el huevo.) pero... acaso tuviera peligros... disgustos...

el anarquismo... la conjunción... los radicales... No... no nos precipitemos... hay que pensarlo bien. (Se guarda el huevo.)

Morón (A Damián, como si continuase una conversación empezada durante el monólogo de Escalera.) Pero siempre concretando exactamente; por ejemplo, quieres ser rey... ¿pero qué clase de rey? ¿Rey constitucional? ¿Rey europeo? ¿Rey asiático? ¿Rey del petróleo?

Esc. (Sacando el huevo.) Hombre... Rey del petróleo... (Ademán de estrellarlo.) eso debe ser magnifi... Pero, ¿y si tiran una cerilla?... No... no... hay que pensarlo. (Se lo guarda.)

Dam. Pues bien... talismán. Quiero ser rey asiático. (Tira al suelo el huevo que se rompe en pedazos. Oscuro en el teatro.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Un palacio asiático estilo persa á gusto del pintor y con el servicio siguiente: á la derecha del actor un trono; en el primer rompimiento ó en los laterales, pero siempre sobresaliendo para que se vea bien por el público, un ídolo asiático que se ha de abrir para dejar paso á un gnomo y un tibor que se ha de abrir tambien para que salga un pajecillo. Mucha luz.

ESCENA VIII

MORÓN, le siguen vestidos iguales que en los cuadros anteriores, AMPARO, PERPETUA, GABINO, MARCELO y ESCALERA

Morón Por aquí, pasen ustedes por aquí. Su Majestad Damián undécimo está bañándose y en seguida vendrá.

Gab. ¡Gachó, y qué pisito se ha agenciao mi hermano!

Morón Igual ó mejor puede usted tenerlo.

Esc. Claro, con estrellar un talismancillo... Si yo tuviera media docena nada más, cualquier día dudaba; ahora, que como no tengo más que éste, hay que pensarlo muy bien.

Mar. Oiga usted, amigo Morón, ya sabe usted que yo no soy avaricioso; y vamos, que me gusta hacer todo el bien que puedo...

Morón Se lo pagarán mal; ya lo verá usted.

Mar. Bueno; pero es el caso que un amigo mío, Felipe el quinquillero... estaba el hombre, por causa del reuma, con una pierna que parecía un dirigible inflao, y se me ocurrió aliviarlo al pobre, y estrello un talismán diciendo: «porque se cure en seguida».

Morón ¿Y qué?

Mar. Que me ha dicho un vecino que se le ha hinchao la otra y que mañana le cortan las dos.

Morón (Aparte.) (Claro, este infeliz ha cogido los puestos en martes y los días trece.) No formularía usted bien su deseo... Gaste, gaste talismanes y no se preocupe.

Amp. ¿Y dice usted que Damián va á venir en seguida?

Morón En seguida; le van á presentar á la nueva favorita. ¡Una circasiana hermosísima digna del rey!

Amp. ¿Pero tan poderoso es?

Morón No hay monarca más grande en la tierra que Damián undécimo.

Esc. ¡Qué atrocidad!

Morón Voy á prevenirle que están aquí; y no titubeen, ya ven ustedes que no les engañaba: triunfen, gocen. En seguida vengo. (Mutis foro derecha.)

ESCENA IX

DICHOS menos MORÓN

Perp. (A Amparo.) Bueno; vamos á aclarar una cosa. ¿Cuál de los tres hermanos te hacía cucamonas? que yo me entere.

Amp. Los tres: á Damián, le encantaban mis ojos; éste, (Por Gabino.) me decía que tenía una boca preciosa, y Marcelo estaba enamorado de mi voz.

Perp. ¿Ves tú? eso es lo malo; que has repartío

tus encantos en fracciones, y ahora, ¿á quién le exijo yo el total?

Gab. No se canse usted, señá Perpetua; antes la chica, si no una proporción, era un entretenimiento bastante agradable; pero ahora han cambiado las cosas. ¿Usted ve esto? Bueno; pues lo estrello y tengo una señora, que ríase usted del cloroformo en eso del atontolinao.

Esc. (Sacando el talismán.) Hombre, sí, es una idea... ¡Una señora guapísima!... ¡Una Venus de Milo!... (Duda.) Pero no, con una mujer así está uno expuesto á... Y como no tengo más que uno... ¡no, no, hay que pensarlo bien! (Se lo guarda.)

Perp. ¿De manera que no pensais hacer nada por la chica?

Mar. No se apure usted, que si Damián no la da un cargo aquí en Palacio, yo no la abandonaré.

Esc. Sí, hombre, sí; Damián puede hacer algo por ella: hacerla Marquesa ó Grande del Reino.

Perp. Na de eso me gusta.

Esc. Después de todo, si coge á la chica y la hace Grande, no debe usted quejarse.

Perp. Vosotros veréis: pero el tiempo que ha malgastao ésta, me lo tenéis que recompensar ó puede que os pese.

Gab. No nos amenace usted que me da risa. ¡Mira que amenazarnos á nosotros! ¡Vamos, hombre! Dame un cigarro.

Esc. ¡Un cigarro! (Registrándose los bolsillos.) ¿Tú tienes tabaco? (A Marcelo.)

Mar. Aquí, en el bolsillo, tengo un poco derramao... pero, espérese. ¿A qué va uno á fumar esta porquería pudiendo fumarlo bueno? (Saca un talismán.) «Porque se nos presente un paquete de águilas habanas de la mejor marca.» Ahora fumaremos. (Lo tira, y de un agujero del escenario sale una varilla dorada á la altura de la mano de Marcelo. Sobre el extremo superior va colocada una colilla de puro. Cogiendo el cigarro y á la varilla que desaparece.) ¡Reconcho! ¿Pero qué es esto? ¡Eh! ¡Que esto no es un águila, que esto es un murciélago!

Esc. ¿Pero qué te ha salido?

Mar. Ya lo veis; una colilla. (Oliéndola.) Y que no es de la Vuelta de Abajo.

Esc. (Oliéndola.) De la vuelta no sé, pero de abajo tengo la seguridad.

Gab. Puede que el Genio del talismán esté á mal con la Tabacalera...

Amp. O que no hayas formulado bien el deseo.

Perp. O que haya que tirarlo por la punta...

Mar. Pa mí que me están tomando el pelo.

(Ataca el sexteto una marcha.)

Esc. ¿Eh? ¿Qué es eso?

ESCENA X

DICHOS, MORÓN vestido de frac encarnado, pantalón corto negro, zapato de charol. DAMIÁN vestido de Rey asiático, CHAMBELÁN, GENERAL, DIGNATARIOS, HERALDOS y GUARDIA. Salen á compás de la música, primero: cuatro Guardias que se colocan convenientemente á gusto del director. Después los Dignatarios, y después Damián, seguido del Chambelán, General, etc., etc. Al acabarse la música Damián se sienta en el trono

Morón (Anunciando.) ¡El Rey! (Desfile.)

Dam. (Dirigiéndose á sus hermanos y á Amparo y á Perpetua.) ¡Hola! En seguida soy con vosotros, que tengo varias cosas que despachar. Creo que me han traído una favorita que tira de espaldas. Con vuestro permiso.

Mar. Oye, ¿tienes un pitillo?

Dam. ¡Ya lo creo; y superior! (Dándole un cigarro.) Veréis qué aroma.

Esc. Aquí se debe fumar bien.

Dam. No lo creas: este me lo traen á mí de contrabando, porque el que damos nosotros al público, es peor que el de España. (Volviéndose.) A ver, una poca lumbre. (Chambelán, General y un Dignatario se adelantan rápidamente y sacan mecheros automáticos y los abren varias veces sin que se enciendan.) ¿Han pagado estos el impuesto?

Cham. Desde luego: mire vuestra majestad el sello.

Dam. Pues no cansarse. A ver uno que no haya pagao.

Morón (Se adelanta, enciende uno y se lo ofrece.) ¡Señor!

Dam. ¿Lo estais viendo? Si es que donde ponemos manos nosotros lo echamos á perder. (Encienden.)

Esc. ¿Tú estarás contentísimo con ser Rey?

Dam. No lo creas; yo creí que siendo Rey haría lo que me diese la real gana; bueno, pues hasta para toser necesito permiso del Consejo de Ministros.

Amp. ¿Pero tendrás muchas mujeres?

Dam. ¡Psch! Ahí tengo un harencillo... No creáis que es una gran cosa para ser un harem real. Total, cuarenta mujeres. Ahora creo que me traen veinte circasianas muy guapas, y ya con las cuarenta y veinte más...

Morón Es un buen gallinero.

Perp. ¡Qué escándalo; sesenta señoras para un hombre solo!

Esc. Es que tiene usted que ver, que un rey asiático no puede tener quita y pon.

Cham. Si vuestra majestad lo desea, ordenaré que os presenten la nueva favorita.

Dam. ¡Ah, por mí, cuando quieran!

Morón Dignaos ocupar el solio.

Perp. Bueno, y en cuanto recibas á esa señora, ó lo que sea, tenemos que hablar.

Dam. ¿Una audiencia? Eso es cuestión de mi Chambelán.

Perp. A mí, tu Chambelán, Prim. Contigo es con quien tengo que hablar.

Dam. Bueno, bueno. (Sentándose en el trono.) Que penetre la favorita.

ESCENA XI

DICHOS, BENGALINA, ataviada lujosamente de circasiana, rodeada de seis esclavas vestidas asiáticamente. Penetra rodeada de las esclavas, llega hasta el trono y hace una reverencia.

Dam. (Fijándose.) ¡Vaya una tontería de señora! (Alto.) ¿Cómo te llamas?

Beng. Bengalina.

Dam. Precioso nombre.

Beng. ¿Os gusta, señor?

Dam. Mucho. Y dime, ¿eres como me aseguran circasiana?

Beng. No lo sé; por las tierras de la Circasia he rodado desde mi niñez y por patria mía la tengo.

Dam. Pero tu padre te habrá dicho...

Beng. No tuve padre, señor.

Dam. Bueno, pero tu madre...

Beng. Tampoco.

Perp. Vamos: esto no es circasiana... es hospiciana.

Dam. ¿Qué precio habéis pagado por ella?

Cham. Noventa soles oro.

Beng. No os importe el dinero, señor: en mí tendréis una esclava pronta á endulzar vuestras horas de hastío; mis pies saben tejer todas las danzas, desde las clásicas griegas á las lascivas africanas; mi voz es dulce como el arrullo de la paloma, y mis labios, como flores de granada se abrirán para cantaros canciones de amor.

Dam. No me disgusta el programa.

Beng. Yo, gran Rey, me sé de memoria todas las tradiciones indias, puedo recitaros infinidad de leyendas paganas, y si á semejanza de *Las mil y una noches,* queréis conocer todos los cuentos árabes, yo os los contaré.

Perp. Toma, y ésta también sabe la mar de chascarrillos...

Dam. No, cuentos, no. Lo que me gustaría es oirle cantar una canción bonita.

Beng. Si es vuestro deseo, oidla.

Música

Circasiana
más hermosa que la luz de la mañana,
que te ríes,
y la risa se enamora de tus labios carmesíes.
De tus dientes, aun más blancos
que la espuma del torrente,
de tu aliento que lo aroman
de rosales de los huertos del Oriente.
Mi sultana, flor temprana
del jardín de Jericó,
por un beso de tu boca
diera yo, como el rey moro,

mi corona, mi tesoro,
y mi vida diera yo.
Por un beso de tu boca
diera yo como el rey moro,
mi corona, mi tesoro
y mi vida diera yo.

—

Tu blancura
solamente es comparable á tu hermosura,
y la aurora
cuando asoma por los cielos te proclama su señora;
y paréceme tu pecho
si se agita con temores,
camarín donde recatas
todo un mundo de promesas y de amores.
Mi sultana, flor temprana
del jardín de Jericó,
por dormir sobre tu pecho
diera yo como el rey moro,
mi corona, mi tesoro
y mi vida diera yo.
Por dormir sobre tu pecho
diera yo como el rey moro,
mi corona, mi tesoro,
y mi vida diera yo.

Hablado

Gab. (Al acabar aplaude frenéticamente.) ¡Bravo! ¡Bravo!

Esc. ¡Cállate, hombre, que van á conocer que has sido de la *claque!*

Gab. Si es que no me puedo contener.

Morón Su majestad ha quedado tan encantado de ti, que está dudando qué regalo ofrecerte digno de tu hermosura. Un regalo que no haya dinero en el mundo para pagarlo. ¿Verdad, señor?

Dam Oye, que voy á tener un disgusto con el Ministro de Hacienda... si le pido mucho.

Morón (Aparte.) ¿Y qué os importa el Ministro? ¿Para qué queréis los talismanes? (Alto.) Mirad ese cuello de nieve que está pidiendo á voces un collar de perlas. Mostráos generoso.

Dam. Bueno, bueno. (Sacando un talismán.) «Quiero

un collar de perlas, pero lo de mejor, que es *pa* un obsequio.» (Lo tira: golpe de campana chinesca; el ídolo se abre en dos mitades, y de él sale un gnomo con una joroba preparada para el efecto que más adelante se verá. Lleva en la mano una bandeja dorada y en ella un hermoso collar de perlas; avanza y se lo ofrece á Damián.)

Amp. ¡Ay, madre, qué collar tan magnífico!

Perp. (Aparte.) ¡Cállate; que ya lo tendrás tú, y además un par de pendientes que quiten el reuma!

Dam. Me parece bastante decoroso, Bengalina.

Beng. ¡Señor!

Dam. Acércate; quiero yo mismo poner en tu cuello este pequeño recuerdo de ornato femenino.

Beng. Lo que mandéis, señor.

Dam. (Le coloca el collar.) Pues le cae muy bien, ¿verdad?

Gab. (A Marcelo.) Chico, ¿has visto qué collar?

Mar. A mí, quien me está dando lástima, es ese pequeño jorobao: si pudiera, le quitaba la joroba.

Morón (Que ha estado fijándose en Bengalina.) ¡Regio, lo que se llama un regalo monárquico!

Dam. Me parece que he quedado bien.

Morón Sin embargo, os falta algo: esa cabeza (Por la de Bengalina.) está pidiendo ahora un cerco de diamantes... una diadema.. algo que signifique que, entre todas vuestras esclavas, es ella la elegida, la favorita.

Dam. Yo la encuentro muy bien con ese peinao: ¿verdad que le hace gracia?

Morón Sí; pero está pobre.. y vos no estais en el caso de regatear esplendideces. Vamos: otro talismán: cuando se acaben esos, la gallina habrá puesto más...

Dam. Bueno, bueno. (Saca un talismán.) «Quiero una diadema de brillantes de unas doscientas pesetas.» (Lo tira: golpe de tantán: el tibor japonés se abre y sale una niña vestida fantásticamente con una bandeja, y en ella una diadema: adelanta y se la ofrece á Damián.)

Mar. (Asombrado.) ¡Atiza!

Amp. ¡La va á llenar de brillantes!

Perp. ¡Ni que fuera una *cocot!*

Dam. Bengalina, ven *pa* acá, que quiero colocar en tu cabeza esta chuchería decorativa.

Beng. Señor, son demasiadas mercedes para una pobre esclava.

Morón No conoces el poder de tu nuevo señor: todo esto es pálido para lo que te va á dar si consigues su corazón.

Dam. (Aparte) Este Morón me va á dejar sin talismanes. (Le coloca la diadema.)

Morón Y ahora, si os parece, demos fin á la ceremonia, presentando oficialmente á vuestro serrallo á la nueva favorita.

Dam. Sí, cuanto más pronto mejor. ¿Tengo que ir, ó puede aepresentarme el Chambelán?

Cham. Imposible, señor. La costumbre es que vuestra majestad mismo la presente.

Dam. Pues sí que es una ganga el cargo; no tengo tiempo de nada. (A Perpetua y Amparo.) Venid conmigo, y en cuanto ultime esto charlaremos.

Cham. En marcha. (Repite la orquesta la marcha de salida y hacen mutis todos menos Marcelo, Gabino y Escalera.)

ESCENA XII

Al desaparecer el cortejo el GNOMO va á salir el último y MARCELO lo detiene

Mar. Oye, ancianete, esa protuberancia ¿es de nacimiento ó es raquitis? (El Gnomo no contesta.) ¡Claro; al pobrecillo le da vergüenza! Bueno; pues te voy á hacer un favor para que me lo agradezcas toda tu vida. (Saca un talismán.) «Quiero que le desaparezca á este infeliz la joroba.» (Lo tira, y en el momento la joroba del Gnomo empieza á crecer y le sale otra á semejanza de un arlequín por delante.) ¡María Santísima!

Esc. ¡Lo has convertido en un biplano!

Gab. (Al Gnomo.) Vete, porque como tire otro talismán, eso va á ser una manga del servicio de incendios. (El Gnomo hace mutis.)

Mar. (Indignado.) ¡Vaya, que esto no puede ser, que yo voy ahora mismo á ver al señor Morón y que me los cambien. (Mutis.)

ESCENA XIII

ESCALERA y GABINO

Esc. Bueno, y tú ¿qué piensas pedir? ¿Emperador? ¿General? ¿Rey también?

Gab. ¿Quién, yo Rey? ¿Pa qué? ¿Pa no poder hacer lo que me dé la gana? ¡Ca, hombre! Lo mío es la chipén. ¿Qué es lo que hay de bueno en este mundo? Las señoras, ¿verdad?

Esc. Las señoras guapas.

Gab. Pues por ahí voy yo. Tú figúrate; cinco socias como esa que han traído á Damián, que aquí para *inter nos,* me gusta bastante.

Esc. Considera que es casi tu cuñada, y...

Gab. No; si es que yo quiero las cinco mujeres más guapas de cada una de las cinco partes del mundo; la europea más guapa, la asiática, la africana y la oceánica.

Esc. Ya se ha olvidao la americana.

Gab. Bueno; pues inclúyela en las citadas; figúrate un lugar el más bonito que existe en el mundo, y dime tú dónde hay mayor felicidad. ¿Tengo razón ó no la tengo?

Esc. Mira, Gabino; hay una porción de filósofos, tales como Platón, Santo Tomás, Descartes y otros que no te quiero citar, que han dicho la mar de cosas respecto á la mujer. Platón dice que la mujer es cosa delicada: Santo Tomás, que una y no más, y Descartes, que es cosa de juego; y yo te digo que la mujer es cosa necesaria; ahora, que tal como se está poniendo esa cosa... de pegarse un tiro...

Gab. Pues chico, yo, donde hay una entravé y un peinao con cocas la entrego..

Esc. ¿Pero, quién te dice lo contrario? si siempre he sostenido que la mujer es de una opipa ridad halágadora; yo lo que te aconsejo es, que las tomes como los sorbetes, poquito á poco y paulatinamente.

Gab. Déjame de paulatines. Las cinco que te digo, para empezar. Lo que no sé es dónde llevármelas, porque *pa* el amor conviene un sitio pintoresco y con mucho arbolado.

Esc. Pues de esas condiciones tienes la mar de sitios; el Monasterio de Piedra, (Gabino hace un gesto negativo.) la Ciudad Lineal... (Idem, ídem.) ¡Hombre! Se me ocurre una gran idea... (Siguen hablando en voz baja, como discutiendo el sitio.)

ESCENA XIV

DICHOS y MARCELO

Mar. (Saliendo.) Dice Morón que no me preocupe, que es que algunos salen hueros, pero que son pocos. Bueno; ahora he pedido, para probar, una cosa originalísima. He pedido hacerme invisible. No; y ese debe haber salido bueno; porque me he encontrado en esta galería con un portero, y ni me ha saludado ni se ha apartado con el respeto natural; como si no me hubiera visto. Nada; que soy invisible; poquito que me voy á divertir! Allí está Escalera y mi hermano. ¡Qué ajenos estarán que ando tan cerca de ellos! Voy á darle una bofetada á Escalera, y habrá que ver la cara que va á poner cuando sienta que le pegan y no vea quién... (Se acerca sonriente á Escalera, que seguía discutiendo con Gabino como antes, y al llegar junto á Escalera le da una bofetada terrible. Escalera se echa las manos á cara y se queda un momento atontado. Gabino queda también admirado de la manera de proceder de Marcelo.)

Esc. (Llevándose las manos á la cara.) ¡María Santísima!

Gab. ¡Jesucristo!

Mar. ¡No me ven! ¡No me ven!

Esc. (A Gabino.) ¡Hacerme á mí esto; á mí!...

Mar. (Alegre.) ¡No me ve!...

Esc. ¡Maldita sea!... (Se vuelve á Marcelo y empieza a darle patadas y puñetazos.)

Mar. ¡Eh! ¡No! ¡Estate quieto, él no me verá, pero me atina. (Gabino le sujeta.)

Esc. ¡Sinvergüenza! (Le da otro puntapié.)

Mar. Pero ¿me ves?

Esc. Te veo y no te veo; porque como me suelte

éste, de un puñetazo te desvanezco en la atmósfera.

Gab. Pero. qué mosca te ha picao para hacer eso con Escalera?

Mar. ¡Ah; pero tú también me ves!...

Gab. No creo que pa verte á ti hagan falta prismáticos.

Mar. (Indignado.) ¡Maldita sea! Otro huero.

Gab. ¿Otro qué?...

Mar. Huero; que dice el señor Morón, que cuando los talismanes no resultan es que salen hueros.

Esc. Bueno; ¿y qué tiene que ver eso con mi chuleta?

Mar. Pues que tiré un talismán pidiendo ser ininvisible y, creyendo que lo era, se me ocurrió darte una broma, y, por lo visto, me veíais.

Esc. Toma; desde la puerta de aquella galería te ví asomar.

Gab. Yo lo creo; es que todos no te van á salir malos.

Mar. Sería mucha desgracia.

Gab. Prueba otro á ver.

Mar. (A Escalera.) Voy á probarlo contigo.

Esc. (Asustado.) ¿Conmigo?

Mar. Sí; hombre. Ya que te he pegao, te lo compensaré con un favorcillo. Me da fatiga verte así tan derrotao, y voy á pedir que te traigan un traje inglés superior. ¿Quieres la americana cuadrada, ó de pico redondo?

Esc. Lo que quiero es que hagas la prueba en otro, ¿sabes? porque así estoy mal, pero estoy cubierto: y como tires el talismán, yo estoy muy mal formado y voy á hacer el ridículo.

Mar. ¡Ah! ¿pero es que tienes miedo?

Esc. Por si acaso sale huero también.

ESCENA XV

DICHOS, DAMIÁN, MORÓN, CHAMBELÁN, GENERAL, DIGNATARIOS y SOLDADOS. Se oye dentro un gran escándalo y salen todos

Cham. ¡Traición!

Dam. ¡Eso ha sido un robo!

Gen. Que salgan las fuerzas de Palacio en su busca.

Morón Todo inútil. Con los talismanes, sabe Dios dónde estarán á estas horas.

Esc. Pero, ¿qué ha pasado?

Dam. Que la sinvergüenza de la señá Perpetua, aprovechándose de que me había quitado la túnica para cambiar de traje, me ha robado los talismanes y ha huído con Amparo.

Morón No apurarse; la gallina habrá puesto más.

Dam. O no; supóngase usted que se ha ido.

Morón En ese caso, Gabino, que ha gastado pocos, le dará unos cuantos.

Gab. ¿Quién, yo? ¡Que hubiera tenido cuidado él!

Morón Y Escalera le devolverá el suyo.

Esc. ¡Y un jamón! Conque estoy yo que se me cae el pelo de pensar lo que voy á pedir!

Dam. (Incomodado.) De esto tiene la culpa el Chambelán, que para cada ceremonia me obliga á ponerme un traje distinto.

Cham. Señor... Las costumbres palatinas.

Dam. ¡Calla, mamarracho!... Y este hombre, ó avechucho, ó lo que sea... (Por Morón.) también tiene la culpa, por haberme traído á á esas dos verduleras.

Morón Poco á poco. Vinieron con esos.

Gab. Vinimos todos juntos.

Esc. Eso. Todos juntos.

Morón ¡No, señor! (Gritando.)

Gab.
Dam.
Esc. } (Gritando.) ¡Sí, señor!

(Todos intervienen con ademanes amenazadores.)

Mar. Vaya; esto lo arreglo yo. (Saca un talismán.) Quiero que haya paz entre toda esta gente y que sellen su amistad con un cariñoso abrazo. (Lo tira, é inmediatamente se enredan unos con otros á bofetadas y puntapiés; los guardias se pegan también con sus compañeros; los dignatarios con los oficiales, etc., etc.—Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

CUADRO CUARTO

Decoración: Ocupando todo el frente del foro, la fachada de una casa con tres balcones y cuyo portal se supone estar en otra fachada de la misma finca. Ocupando las tres barandillas de los balcones un letrero-muestra en letras sueltas doradas que diga: «Grand Hotel.» A la izquierda en primer término, fachada de un «Kursaal» con carteles en la puerta, un arco voltaico, marquesina, etc,

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece la escena sola. En el interior del «Music-hall», se oyen grandes aplausos. MARCELO sale con precaución de la primera izquierda y se dirige á la puerta del «Music-hall» y mira. DAMIÁN asoma por el mismo sitio medio cuerpo y le pregunta

Dam. ¿Qué? ¿Salen ya?

Mar. (Volviendo á la izquierda.) No; son los hermanos Nudillo: esos hércules tan famosos que de un puñetazo matan una vaca suiza delante del público, y luego levantan con los dientes el kiosco de la música con la banda militar dentro y tocando.

Dam. (Saliendo del todo.) ¡Ah, si yo tuviera la fuerza de esos y cogiese á los traidores! ..

Mar. Míralos, ahí salen.

(Salen del «Music-hall» los hermanos Nudillo, tipos exagerados de atletas, pero vestidos del día: deben ser muy parecidos: fuman grandes pipas: melenas exageradas.)

Nud. (Saludando á Marcelo y á Damián.) Yho te suem foldeng.

Dam. Adié, mesié.

Mar. Gachó, vaya unas melenas.

Dam. Así desde lejos paece que llevan abrigo de pieles.

Mar. Cállate, que me parece... (Mira á la puerta del «Music-hall.») No, no son...

Dam. Se estará quitando las sedas y los encajes y el colorete... ¡Canalla! Qué habrá hecho de mis talismanes.

Mar. Pues ese cartel te lo puede decir, fíjate: (Leyendo.) «La ideal Rodríguez. Vedete de gran atención mundial. Hermosura, arte, plasticidad. Cinco millones en trajes: veinte millones en alhajas. Nota: á ruegos de la interesada hacemos constar que la señora que la acompaña es su madre de verdad.»

Dam. Y todo á costa mía. Porque ese triunfo se lo debe indudablemente á los talismanes.

Mar. A ver; acuérdate de la voz que tenía cuando pregonaba los décimos; poquita, pero desagradable.

Dam. Siempre que pregonaba al lao de un tranvía, se le salía el trole.

Mar. Pues, ahí la tienes; ha infestao al mundo de postales, se la disputan las Empresas, le escriben cartas los príncipes, y, como realmente era muy monilla, con ese vestuario está que descacharra.

Dam. ¡Maldita sea! Y todos nos han abandonado: Morón, Escalera... hasta Gabino, nuestro hermano, desapareció sin que hayamos vuelto á saber de él.

Mar. Estará disfrutando de su suerte.

Dam. Lo triste es, que ya no conservo más que un talismán.

Mar. ¿Pues no habías encontrado tres en el primer traje de rey?

Dam. Justo. Uno, que es el que me ha servido para dar con el paradero de la Amparo; otro, que se me rompió cuando me caí anteanoche, y aquí tengo los pedazos; (Los saca del bolsillo y los muestra.) y éste, (Saca otro entero.) que no sé qué hacer con él.

Mar. Pues chico, yo eché á la alcantarilla todos

los que tenía, porque me estaban poniendo en ridículo. El último que tiré fué para pedir que me dieran la cartera de Gracia y Justicia, y cuando estaba esperando la cartera, me quitaron el reloj.

Dam. ¡Ah! Si los talismanes tuvieran poder unos contra otros, ya habría estrellado este para arrebatarlas los que me robaron.

Mar. Si no los ha gastao todos, que es lo más probable.

Dam. Si yo estuviese seguro, mi venganza sería terrible.

Mar. A escondernos; que ahora sí son ellas. (Se ocultan en la lateral derecha.)

ESCENA MUSICAL

Pianísimo en la orquesta

Sale AMPARO elegantemente vestida, gran sombrero, lujosa salida de teatro, etc., etc., del brazo de MORÓN. Detrás la SEÑÁ PERPETUA también muy lujosa, pero ridícula, del brazo de ESCALERA. Cruzan la escena y hacen mutis por el foro derecha al Gran Hotel del foro

Amp. ¿Has visto qué efecto le ha hecho al público mi nuevo traje de gallina de Guinea?

Morón ¡Grandioso! Pero, á mí, sobre todo, esta noche me ha transportado á otro tiempo. ¡No sabes los esfuerzos que he tenido que hacer, para no lanzar un kikirikí, que se me escapaba de los labios!

Perp. ¿Verdad que ha estao mu requetebién?

Esc. Sobre todo el cacareo: lo ha hecho tan bien, que daban ganas de retorcerle el pescuezo. (Mutis.)

Dam. (Saliendo con Marcelo.) ¡Sinvergüenzas! ¿Pero, has visto?

Mar. Pa mí que esos se entienden, ó se van á entender; porque fíjate, se han metido en el hotel.

Dam. ¡En el hotel! Pues bien pronto saldremos de dudas. (Saca un talismán.) «Quiero que los muros de ese edificio se hagan transparentes á

nuestra vista.» (Tira el talismán. Fuerte en la orquesta.)

(El telón del foro va poco á poco haciéndose transparente, dejando ver en el centro una habitación con dos camas pequeñas, arrimadas una á la pared medianera de la izquierda y otra á la de la derecha; en las paredes de esta habitación hay pegados varios carteles con los retratos de los hermanos Nudillos, sosteniendo pesos enormes; en cada cama figura que duerme un hermano Nudillo en camisa de dormir y gorro. En la izquierda y en la derecha, dos gabinetitos con una marquesita, una silla y puerta de entrada. Al compás de la música entran al mismo tiempo Escalera, del brazo de Perpetua, en el gabinete de la izquierda, y Morón, del de Amparo, en el de la derecha; y á compás de la música y á un tiempo se quitan la salida de teatro y se la alargan, respectivamente, á Escalera y Morón que, al cogerlas, les dan un beso en la mano y se vuelven y la colocan sobre una silla. Al dar el beso, los hermanos Nudillo figura que lo sienten y levantan la cabeza, escamados, y se sientan; Amparo y Perpetua se quitan á un tiempo el sombrero y se lo alargan á Escalera y Morón, que al cogerlo, les dan otro beso en la mano. Los hermanos Nudillo, más alarmados, se sientan de un golpe en la cama y aplican el oído cada cual á su respectivo testero, y figura que dan unos golpecitos como llamando la atención. A compás también de la música Amparo y Perpetua sacan del bolso de mano dos talismanes cada una, y los cuatro juntos hacen demostraciones de felicidades y besan los talismanes, y los hermanos Nudillo, al sentir los besos, arrecian figurando que dan más fuerte los puñetazos en el tabique. Marcelo y Morón, al ver los talismanes hacen demostraciones de desesperación y dan á entender, por mímica, que van á entrar y á quitárselos, y hacen mutis á la puerta de la fonda, apareciendo después Marcelo en el cuarto de Escalera y Damián en el de Morón. Al verlos entrar Perpetua y Escalera se repliegan á un costado, é igual hacen Morón y Amparo, quedando enfrente de ellos y dando la espalda á los tabiques medianeros, respectivamente, Damián y Marcelo. Figura que reclaman los talismanes; ellas se niegan y accionan con los brazos y boca y gestos, todos como si estuviesen moviendo un escándalo terrible; los Nudillos aprietan en los puñetazos, crecen las demostraciones mímicas de escándalo, y cuando Damián y Marcelo se van á lanzar,

respectivamente, sobre Amparo y Perpetua, los Nudillos, en el colmo de la indignación, figura que dan un terrible puñetazo en sus respectivos tabiques y meten el brazo, cogiendo del pescuezo uno á Damián y otro á Marcelo, que harán gestos de dolor. Al verlos sujetos, Amparo vuelve á agarrarse del brazo de Morón, Perpetua del de Escalera, y salen haciendo burla y enseñándoles los talismánes, mientras que los Nudillos hacen gestos como si estuviesen apretando cada vez más, y Damián y Marcelo patalean, queriéndose soltar de las garras que los oprimen, y cae el telón.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Telón corto de selva

ESCENA II

MARCELO y DAMIÁN

Mar. (Saliendo.) ¡Ay! ¡No puedo más! Tengo una tortícolis que no puedo mirar ni á la derecha ni á la izquierda.

Dam. Que tíos más brutos, y cómo apretaban.

Mar. Como que si no es por ellos no se nos escapan. ¡Y ahora, sabe Dios dónde estarán!

Dam. ¡Si al menos tuviéramos más talismanes!

Mar. Se me está ocurriendo una idea. ¿Tú conservas el talismán que se te rompió?

Dam. (Sacando los pedazos.) Sí; aquí lo tengo, mira los pedazos.

Mar. Trae uno.

Dam. ¿Para qué?

Mar. Por probar nada perdemos; como, realmente, este talismán no se ha roto al formular un deseo, sino que ha sido involuntariamente, quizá conserve la virtud.

Dam. Puede que lleves razón.

Mar. Ahora lo vamos á ver. Dame ese pedazo. «Quiero que me traigas á la Amparo.» (Tira

el pedazo y sale de la primera caja, sostenida por una ranura del escenario, una pierna de mujer, hasta poco más de la rodilla, cubierta con una media de seda y un zapato, tal como en el cuadro anterior lo sacó Amparo.)

Dam. ¡Atiza!

Mar. Pero, ¿qué me ha traido el talismán?

Dam. Esto es media de abajo.

Mar. Parece el anuncio de una fábrica de medias... ¡Ah! Ya caigo; esto es que como no he tirado más que un pedazo del talismán, pues no ha venido más que un pedazo de la Amparo. (Fijándose en la pierna.) Sí, esta es la derecha: ¡las veces que se la tengo vista al subir al tranvía!... Dame otro pedazo y verás.

Dam. ¿Qué vas á hacer?

Mar. Traerla en fracciones; después de todo no es tan rápido, pero es lo mismo. «Quiero que me traigas lo que sigue á esto.» (Tira otro pedazo y sale en igual forma y se coloca detrás de la pierna otra mucho más gruesa, vestida con una media á rayas, lo más charra posible, y calzada con un zapato negro, tal como lo sacó Perpetua.) ¡Recorcho, pues no hacen juego!

Dam. ¡Claro! como que has pedido lo que le sigue á eso, y á eso quien le sigue siempre, es eso: la hija delante y la madre detrás.

Mar. ¿Entonces esta es de la señá Perpetua?

Dam. Mírala: se la nota hasta el reuma.

ESCENA III

DICHOS, MORÓN y ESCALERA

Morón (Indignado.) ¿Pero, qué hacen ustedes?

Dam. / Mar. ¡Ellos!

Esc. Hombre, que me habéis dejao á la señá Perpetua en clase de grulla.

Dam. ¿Y lo que ustedes han hecho con nosotros?

Morón ¡Eh, poco á poco! Nosotros, si hemos ido con ellas, ha sido para aconsejarlas que se unieran á vosotros, ¿verdad?

Esc. Claro, y que todos reunidos disfrutaseis de la suerte; pero ya conocéis á la señá Perpetua.

Mar. Se ha negado, ¿verdad? (A Morón.) Oiga usted, si le doy un pisotón en ese pie, ¿le dolerá á la interesada?

Morón ¡Horriblemente!

Mar. Pues ahora verás.

Esc. (Sujetándole.) ¿Qué vas á hacer?

Mar. Darle un pisotón que se lo voy á dejar extraplano.

Morón Yo creo que lo mejor es que hagan ustedes las paces, y como dice muy bien Escalera, á disfrutar de la suerte. Yo me encargo de todo. Ustedes cogen esos apéndices, vamos, donde están ellas, yo plantearé la cuestión, transijen, se hacen amigos otra vez; ellas les dan á ustedes la mano, ustedes les dan los pies, y todos juntos á buscar á Gabino.

Dam. ¿Pero usted sabe dónde está nuestro hermano?

Morón Rodeado de las cinco mujeres más guapas del mundo en los jardines de Babilonia.

Mar. ¡En los jardines de Babilonia!

Morón Una de las siete maravillas del mundo. Ya ha visitado las otras seis.

Esc. El sitio fué consejo mío. Quería una cosa así, apartada y con mucho arbolado...

Dam. Quizá él haya acertado con la verdadera felicidad.

Mar. Toma, á mí porque me han salido hueros, que si no hubiese sido feliz y hubiesen sido felices todos los que me rodeaban.

Esc. (Metiéndose la mano en el bolsillo.) ¡Dios mío, será este huero!

Morón Conque cojan ustedes y andando.

Dam. ¿Dónde?

Morón A devolvérselo á sus poseedores y después á reunirnos con Gabino, para ir á buscar más talismanes. Ya saben que sin estar todos presentes...

Mar. ¿Pero dónde están ellas?

Morón ¿Dónde quieren ustedes que estén con una pierna menos, en la cama?

Esc. Allí las hemos dejado durmiendo á pierna suelta.

Dam. ¿Y cómo vamos á ir á esos jardines, porque eso estará muy lejos?

Morón No se preocupen; iremos en el aereoplano de éste.

Mar. ¿Un aereoplano tuyo?

Esc. Sí, chico, un familiar precioso: regalo de la señá Perpetua: tiró un talismán y me trajeron una monada atmosférica. Os advierto que lo guío que ni Vedrines: ya vereis con qué elegancia ondulo, aleteo, bato las alas, muevo la cola: soy un condor.

Dam. Bueno; llevarán ustedes algo para comer.

Morón Para comer llevamos salchichón, *foagrás*, butifarra, etc., etc.

Mar. ¿Y para caídas?

Esc. Para caídas llevamos árnica, vendas, tafetán, etc., etc.

Mar. Pues en marcha, y to puede ser que nos estrellemos.

Esc. No apurarse; vais con su majestad el rey del vacío.

MUTACION

CUADRO SEXTO

Decoración fantástica que representa los jardines de Babilonia tal como fueron, si fueron. Es de día y poco á poco se simulará que llega la noche para los efectos del bailable. Momentos antes de alzarse el telón y aprovechando un piano del intermedio musical, se oirán dentro varios golpes que simulen cuerpos que caen desde una altura, y un grito de la señá Perpetua y otros de Amparo. Al levantarse el telón aparecerán Amparo y Escalera á la derecha tendidos en el suelo; á la izquierda y distantes unos de otros, la señá Perpetua, Damián, Morón y Marcelo. En el fondo ó á gusto del pintor se dibujará el motor del aereoplano hecho pedazos; en sitios visibles las ruedas y en la copa de un árbol las alas hechas pedazos. Todos los personajes estarán inmóviles como si hubiesen perdido el sentido con el golpe.

ESCENA IV

AMPARO, SEÑÁ PERPETUA, MORÓN, ESCALERA, DAMIAN y MARCELO. Por la derecha salen ANGELES, vestida de española,

como una maja de Goya; TEBAIDA, vestida de asiática; PANCHITA, de americana, pero de Pampera vistosa, y MINDORA, de oceánica, escogiendo el traje más bonito y más decente, australiana, por ejemplo

Ang. (Desde dentro.) Por aquí; por aquí han sonado los gritos.

Pan. (Desde dentro también.) Pues por aquí no se ve á nadie. (Salen todas.)

Teb. Sería el grito de algún ave.

Min. (Reparando en Amparo.) ¡Mirar! ¡Una mujer!

Ang. ¡Y allí otra! ¡Y un hombre!

Pan. ¡Y otro!

Teb. ¡Y otro!

Ang. ¿Qué les habrá ocurrido?

Pan. Pronto: hay que socorrerlos.

(Panchita se dirige á la derecha donde están Escalera y Amparo: las demás á los que están á la izquierda.)

Ang. (Por Perpetua.) Esta mujer parece española, por lo menos el tipo y el traje... (La intenta levantar mientras las demás hacen lo mismo con Morón, Marcelo y Damián.)

Esc. (Al sentir que le levantan la cabeza y la apoya en sus brazos, Panchita abre los ojos.) ¿Dónde estoy?

Pan. En mis brazos.

Esc. (Reparando en ella.) ¡Caramba y qué somier más agradable!

Mar. ¡Ay, yo no me puedo mover! Pero, recorcho, ¿de dónde ha salido esta monería egipcia?

Dam. }
Morón } ¡Ay!

Min. ¿Están heridos?

Morón ¡Ay!... este alón... digo, este brazo...

Dam. ¡Ay!... Hay que ver qué mujer tenemos al *lao.*

Esc. (A Panchita.) Y dime, hada benéfica, ¿tú eres de la Cruz Roja de aquí?

Pan. Yo soy americana.

Esc. ¿De dónde?

Pan. De cerca de Guatemala; de Campeche.

Esc. ¡Hombre!... ¡paisana mía!

Pan. Ah... ¿usted también?

Esc. De lo más campechano que se conoce. Ya verás.

Perp. ¡Ay! (Vuelve en sí.) ¿Tengo roto algo?

Ang. (Auxiliándola.) Yo creo que no, señora.

Perp. ¡Jesús, qué batacazo! ¡Quién se lo iba á figurar! Yo iba entusiasmada admirando el pa-

noramа y de pronto me encuentro en el vacío... el aire me levanta los vestidos y ¡adiós panorama!

Esc. Pues ese aire fué su salvación, porque bajaba usted como un paraguas.

Perp. Con tal de que no me haya roto ninguna varilla...

Amp. ¡Qué caída más espantosa!

Mar. Yo, cuando ví que el aereoplano daba la vuelta, me agarré al señor Morón y sentí que bajábamos como un rayo.

Esc. Y ésta (Por Amparo.) se agarró á mí y abajo.

Amp. ¡No quiero recordarlo!

Perp. ¡Quéjate tú, que has bajao con Escalera; pero yo, que he caído sola!...

Amp. Por lo visto les ha ocurrido una desgracia.

Perp. Ese tío tiene la culpa.

Esc. Señá Perpetua, no sea usted injusta, que hemos venido todo el trayecto dando envidia á las águilas caudales; ahora, que al descender para aterrizar, choqué con la copa de un árbol, viro á la derecha, y tropiezo en otra copa; intento subir y doy en otra copa, y como yo no estoy acostumbrado á la tercer copa, perdí el equilibrio...

Morón Y menos mal que hemos caído de poca altura.

Mar. Lo importante es que hayamos caído cerca de donde esté Gabino.

Ang. (Dando un grito de sorpresa.) ¿Gabino? ¿Conocen ustedes á Gabino?...

Amp. Claro que lo conocemos.

Teb. A ese ser bello como la flor del loto.

Pan. Lindo como el plumaje del tucán.

Min. Más hermoso que el sol naciente.

Perp. Pues, hija, eche usted piropos: ¡pero qué poca vergüenza debe haber aquí!

Esc. De modo que usted, por lo que oigo...

Las cuatro Le adoramos.

Teb. Yo soy esclava de sus deseos.

Ang. Yo le canto.

Pan. Yo le bailo.

Min. Yo velo su sueño.

Perp. Pues sí que está mejor que quiere.

Morón No les extrañe á ustedes: esa pasión ha sido inspirada por un talismán.

Dom. Bueno; pero aquí falta una.

Ang. Zoé la africana: seguramente estará cogiendo flores para echárselas á su paso.

Amp. ¡Qué barbaridad; echarle flores también!

Mar. ¡Lo que puede un talismán!

Esc. (Dando un grito.) ¡Ah! (Se echa mano al bolsillo.) ¿Se me habrá roto el mío en la caída? (Con alegría.) ¡No! está entero; claro, por eso procuré yo caer de cabeza.

Morón Bueno; ¿y dónde está Gabino?

Amp. Corriendo por los jardines: ahora íbamos en su busca nosotras.

Mar. Pues vamos todos juntos, porque nos interesa verle en seguida.

Morón Pero, en seguida.

Ang. Por aquí. (Por la izquierda.)

Esc. (A Marcelo.) ¡Chico, qué mujeres tan hermosas!

Mar. ¡Y locas perdías por él! Cuando yo digo que mi hermano ha logrado ser el hombre más feliz del mundo... (Mutis.)

ESCENA V

GABINO

(Por la primera derecha, saca una cuerda partida al hombro y se dirige á la batería.) ¡No hay hombre más infeliz que yo! Ahora mismo vengo de echarme un nudo corredizo al pescuezo, y cuando ya iba á ahorcarme se ha roto la cuerda dos veces. ¡Ah! ¡Pero yo muero! ¿No he de morir? Yo no aguanto más á esas cinco divinidades que me adoran de noche, por la mañana, por la tarde, al oscurecer, y, ¡vaya que es mucho cariño ya! ¡Eso de que nunca me lleven la contraria, que todo lo que digo les parezca bien, que no me alcen la voz... Así no se puede vivir; yo comprendo que me quieran, pero para gozar del cariño hacen falta contrariedades, algún disgustillo, hasta que me pegaran si era menester... pero, así, es de lo más aburrido que hay; y luego ¡cinco! Nada, que me he equivocado; que no es esta la verdadera felicidad, y co-

mo no me quedan más talismanes, ni sé dónde están mis hermanos, ni cómo salir de aquí, esto se ha acabao. (Saca una pistola.) ¡Adiós, mundo amargo! Dejo cinco viudas, pero ya le ha caído una ganga al que las coja. (Se apunta en la cabeza, dispara y no sale el tiro.) ¿Pero qué es esto? (Examina la pistola.) Sí, está cargada y es una *Browing* de las mejores. Vamos á ver ahora. (Figura que dispara seguidos todos los tiros.) ¡Pero, señor, qué le pasa á esta pistola! (Desesperado.) Le pase lo que le pase, yo muero. (Se guarda la pistola y saca un cuchicho de monte, cuya hoja será de hoja de lata, para el efecto siguiente.) Me clavo este cuchillo en el corazón y yo creo que esto no tiene vuelta de hoja. (Se lo clava y se dobla la hoja.) Pues sí que tiene vuelta de hoja. Yo sabía que tenía el pellejo duro, pero no tanto. Y, claro, por aquí no habrá boticas, porque está visto, como el ácido prúsico no dé resultado, yo voy á vivir más que Matusalén. (Mira al foro y da un grito.) ¡Ah, sí! Me subo á aquel minarete y me tiro desde lo alto de cabeza. Un porrazo así no hay quien lo resista. ¿Viene alguien? No. Pues al vacío. (Mientras observa por la izquierda el minarete desaparece por el foro.) ¡Pero esto es una pesadilla ó se ha tragado la tierra el minarete...

ESCENA VI

DICHO. ZOÉ, vestida de africana por la izquierda

Zoé No te canses; hagas lo que hagas, no morirás.

Gab. ¿Estás segura?

Zoé Segurísima. Tu vida corría un peligro inminente; tu aburrimiento, tu desvío hacia nosotras han aumentado nuestra pasión; todas queremos para sí tus caricias; estamos celosas unas de otras, hasta el extremo que habíamos acordado matarte.

Gab. Mira, me hacéis un favor, porque yo no sé qué inventar para quitarme de en medio.

Zoé Pero yo no quería que murieses, y mientras las otras gastaban los talismanes que les dis-

te en ponerse joyas, yo reservé el mío y lo he estrellado pidiendo que seas invulnerable á la muerte.

Gab. ¡Vivir eternamente con vosotras! ¡Pero eso es condenarme al mayor de los suplicios!

Zoé Porque no me quieres como yo á ti. Y, sin embargo, tu pelo es negro.

Gab. Sí, como la traición; ya me lo has dicho un millón de veces; y mi boca fresca como el rocío y mi cuerpo airoso como la palmera; pero yo estoy que no puedo con mi cuerpo.

ESCENA VII

DICHOS, AMPARO, PERPETUA, ESCALERA, MORÓN, DAMIÁN, MARCELO, ANGELES, TEBAIDA, PANCHITA y MINDORA

Ang. Sí, aquí está.

Esc. (Extendiendo los brazos.) ¡Gabino!

Gab. ¡Vosotros! (Se abrazan.)

Morón Ahí tenéis al hombre más feliz de la tierra.

Gab. Poquito pitorreo, ¿eh?

Dam. ¡Cómo! ¿no eres feliz?

Marc. Pues chico, si con cinco bajorelieves como los presentes no estás en la gloria, tú dirás lo que quieres.

Gab. ¿Que qué quiero? Que me prestéis un talismán.

Dam. A eso veníamos; porque á nosotros se nos han acabado, y como es condición precisa para recoger más que estemos los tres hermanos...

Gab. Pues por mí, cuando queráis.

Morón Eso. En marcha.

Marc. Pero, ¿y qué hacèmos de estas bellezas?

Gab. Que me esperen, ó que se vayan, ó que hagan lo que quieran.

Ang. ¿Irte sin llevarnos?

Teb. ¡No poder velar tu sueño!

Min. ¡No seguir tus pasos día y noche!

Pan. ¡No abanicarte cuando reposas!

Gab. No, señor; eso es lo que no quiero; porque hay que ver que cogen las cinco el abanico, y es una de aire, que tengo un constipao crónico.

Esc. Te advierto que si tú no la quieres... á mí esta americana... ni á la medida: es mi tipo.

Pan. ¡Sí, pero mi corazón es de él!

Gab. Vamos por los talismanes, que después voy á poner un saldo de bellezas.

Perp. Yo sin descabezar un sueño no estoy por andar más.

Amp. Debíamos descansar, y en cuanto amanezca partir.

Dam. Lleva razón; unas horitas de sueño no vendrían mal.

Gab. Bueno, pues á dormir.

Ang. Pero nos llevarás contigo.

Gab. Sí, mujer; vendréis todas. (*Aparte.*) En cuanto se queden dormidas me escapo.

Esc. Bueno, ¿y dónde dormimos? Porque aquí. casa de huéspedes baratitas no habrá.

Marc. ¡Qué mejor cama que el verde césped!

Morón Unas cuantas horas en cualquier parte se pasan.

Perp. Pues duro y al lecho.

Esc. ¡A la cama, á la cama! (*Se tienden en el suelo.*)

Zoé ¿Qué váis á hacer, desgraciados?

Amp. ¿Cómo que qué vamos á hacer? Dormir.

Zoé Imposible; no os dejarán los insectos.

Esc. ¡Ah! ¿pero hay aquí también chinches?

Zoé Debajo de cada planta, pegados á los troncos de los árboles, ocultos en el ramaje, hay miles de insectos que esperan el imperio de las sombras para celebrar sus alegrías ó llorar sus tristezas. Las aves de la noche se unen á ellos, y luchan unos y se aman otros, todo en misterio, todo en silencio, alumbrado por el resplandor de las luciérnagas y de los gusanos de luz. Es un mundo que nace cuando el nuestro muere; un mundo que se agita cuando nosotros descansamos; un mundo que despierta cuando nosotros dormimos.

Perp. Vamos, una cosa así como los serenos de mi tierra.

Esc. Oye, distinguida naturalista, ¿y pican?

Zoé Hay algunos venenosos.

Marc.
Amp. } ¡Canastos! (*Todos se levantan rápidamente.*)

Ang. Lo mejor es que nos refugiemos en aquella especie de templo.

Gab. Tiene razón; allí no se está mal del todo. Un poco más duro, pero qué le vamos á hacer.

Morón Pues andando, que el tiempo pasa.

Esc. Pero qué raro es que no haya aquí una especie de posada del Peine. (Mutis.)

Música

(El escenario poco á poco va tomando tristes azulados: á compás de la música va apareciendo poco á poco de detrás de las plantas y de los macizos dos gusanos de luz, dos luciérnagas y dos mariposas de la noché que girarán á gusto del maestro de baile, pero figurando que los gusanos hacen el amor á las luciérnagas y las mariposas se muestran celosas. De pronto la música simula un ruido como batir de alas y las mariposas se repliegan asustadas y aparecen dos buhos y dos lechuzas que danzan buscando algo: ven á las mariposas y los buhos se lanzan tras ellas, y las lechuzas tras los gusanos y las luciérnagas. Ellas huyen, se defienden, y últimamente las cogen y figura que las matan. Durante el baile la luz va tomando tonalidades más claras y al apuntar el día huyen los buhos y las lechuzas y quedan en el suelo una mariposa y una luciérnaga y en cada grupo un gusano de luz llorando. Al amanecer va cayendo ei telón.)

MUTACION

CUADRO SÉPTIMO

La misma decoración del cuadro segundo del acto primero

ESCENA ULTIMA

PERPETUA, AMPARO, DAMIAN, GABINO, MARCELO, ESCALERA y MORÓN. Todos van entrando por la izquierda

Perp. ¡Ay, gracias á Dios que llegamos!

Amp. Mire usted, madre; ahí está la gallina.

Dam. Llegó el momento del segundo reparto.

Mar. Bueno; pero ahora me dejaréis elegir á mí primero.

Dam. Y ahora, ya aleccionados, pediremos cosas mejores y que sean sensatas.

Perp. Acordaos que estamos aquí nosotras, ¿eh?

Gab. De lo que tenemos que acordarnos es de divertirnos to lo que podamos. ¿No le parece á usted, señor Morón?

Morón ¡Magnífico!

Gab. Pues al reparto.

(Se dirigen todos á las corbeilles que estarán vacías.)

Dam. ¡Caray! Aquí no hay ninguno.

Gab. Ni aquí.

Mar. Ni aquí.

Perp. ¡A que ha dejao de poner esta sinvergüenza!

Amp. ¡Ahora que es cuando más falta hacia!

Morón No apurarse: cuando no ha puesto debe tener el vientre repleto de huevos de oro.

Mar. Sí, que parece que está más gorda, sí.

Dam. ¿Qué hacemos?

Gab. La verdad es que si deja de poner...

Mar. O pone un huevo nada más cada día...

Perp. Con eso no se va á ninguna parte.

Dam. Entonces... ¿os parece que le abramos el vientre?

Morón (Nervioso) ¡Oh, Júpiter! ¡Por fin voy á volver á mi primitivo estado!

Gab. Yo por mí... (Dudando.)

Mar. El caso es que... (Idem.)

Morón ¿Pero lo estais dudando? Por lo visto no os dais cuenta de la situación en que os encontrais. Vamos á suponer que ponga uno; ¿para quién va á ser?

Dam. | Para mí.
Gab. } (Casi á un tiempo.) Para mí.
Mar. | Para mí.

Morón ¿Lo estais viendo?

Dam. (A Escalera.) ¿A usted, qué le parece?

Esc. Chico, yo en gallina ajena no me gusta meterme, la verdad.

Amp. Yo que vosotros la abría y sacaba los talismanes.

Perp. ¡Y yo!

Mar. ¡Pues duro!

Gab. ¡Ahí va navaja!

Dam. Venga.

Morón (Aparte.) ¡Adiós, miserable envoltura!

Dam. (Coge la gallina y dice:) A la una, á las dos y á las tres. (Le da una cuchillada en el vientre. En el mismo instante, Morón desaparece por escotillón y se oye un kikirikí alegre y triunfador.)

Dam. ¡María Santísima!

Mar. ¿Qué pasa?

Dam. ¡Que no tiene nada en el vientre!

Perp. ¡Hombre, tendrá menudillos!

Dam. Sí; pero ni un huevo.

Gab. (Mirando.) ¡Ni uno!

Mar. (Idem.) ¡Ni uno!

Esc. (Idem.) ¡Estéril por completo!

Amp. Pues esta gallina estaba todavía para poner; miren ustedes, esto que parecen puntas de alfileres son talismanes chiquititos...

Esc. Que en su día hubieran sido grandes...

Dam. ¡Desgraciados para siempre!

Gab. ¡Otra vez pobres!

Mar. ¡Si pudiéramos darle vida!

Oscuro. **Mutación rápida**

APOTEOSIS

Un gallinero fantástico donde se verán toda clase de aves, faisanes, aves del Paraiso, gallinas, palomas, etcétera, etc. En el centro, en alto y dominando á todo, un hermoso gallo; detrás de él estará colocado el actor que ha representado el papel de Morón, y solo se le verá la cabeza que figurará ser la del gallo. Media luz.

Morón (Como si fuese el gallo el que hablase.)
«Erase una gallina que ponía
un huevo de oro al dueño cada día.
Aun con tanta ganancia, mal contento,
quiso el rico avariento
descubrir de una vez la mina de oro
y hallar en menos tiempo más tesoro.
Matola, abriola el vientre de contado:
pero después de haberla registrado,
¿qué sucedió? Que muerta la gallina
perdió su huevo de oro y no halló mina.»

Dam. Dice usted bien: nuestra ambición nos ha perdido.

Perp. Y usted, por lo visto, ha vuelto á ser gallo.

Morón En el momento que dejó de existir la gallina, dejé de ser hombre: así estaba dispuesto por los dioses.

Amp. Por eso nos azuzaba el charrán á que la matásemos.

Morón Verdad: vuestra ignorancia me ha dado la felicidad.

Mar. ¡A nuestra vida otra vez!

Gab. ¡A la *claque!*

Perp. ¡A la cesta de verduras!

Amp. ¡A los décimos!

Dam. Ahora solo falta que no guste esto, y...

Esc. De eso me encargo yo. (Sacando el huevo talismán.) Después de todo, alguna vez lo habría de utilizar. Quiero que aplaudan...

Perp. (Sujetándole el brazo.) Un momento: ¿ese talismán es de los buenos ó de los malos? Porque como salga al revés...

Amp. No quiero ni pensarlo.

Esc. (Dudando.) Pues es verdad.

Dam. No tenga usted cuidado; se lo dí yo de los míos.

Esc. ¡Ah! entoces...

Talismán, solo te pido
que ruegues á los señores
nos traten con indulgencia
y aplaudan á los autores.

(Figura que rompe el talismán y telón.)

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DE ANTONIO PASO

La candelada, zarzuela en un acto.
El señor Pérez, ídem íd.
El niño de Jerez, ídem id.
El gran Visir, ídem íd.
La casa de las comadres, ídem íd.
Los diablos rojos, ídem íd.
Todo está muy malo, diálogo.
Las escopetas, zarzuela en un acto.
La zíngara, ídem id.
La marcha de Cádiz, ídem íd.
El padre Benito, ídem íd.
Sombras chinescas, revista lírica en un acto
Los cocineros, sainete lírico en un acto.
Los rancheros, zarzuela en un acto.
Historia natural, revista lírica en un acto.
El fin de Rocambole, zarzuela en un acto.
Las figuras de cera, ídem íd.
Alta mar, juguete cómico en un acto.
Churro Bragas, parodia de *Curro Vargas*.
Concurso universal, revista lírica en un acto.
Los presupuestos de Villapierde, revista política en un acto.
La alegría de la huerta, zarzuela en un acto.
El Missisipí, ídem íd.
La luna de miel, ídem íd.
Las venecianas, ídem íd.
Los niños llorones, sainete lírico en un acto.
El bateo, ídem íd.
El respetable público, revista lírica en un acto.
La corría de toros, sainete lírico en un acto.
El solo de trompa, zarzuela en un acto.
El cabo López, ídem íd.
La virgen de la Luz, ídem íd.
El pelotón de los torpes, ídem íd.
El pícaro mundo, ídem íd.
El trébol, ídem íd.
El aire, juguete cómico en un acto.
La torería, zarzuela en un acto.
Gloria pura, ídem íd.
La misa de doce, entremés írico.
¡Hule!, ídem íd.
Frou-Frou, humorada lírica en un acto.
La mulata, zarzuela en tres actos.
La reina del couplet, ídem en un acto.

El ilustre Recóchez, idem íd.
El aire, ídem íd.
El rey del valor, ídem íd.
El arte de ser bonita, humorada lírica en un acto.
La taza de té, caricatura japonesa en un acto.
Los mosqueteros, zarzuela en un acto.
La loba, ídem íd.
La hostería del laurel, ídem íd.
La marcha real, zarzuela en tres actos.
La alegre trompetería, humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos.
Los ojos negros, ídem en un acto.
Mayo florido, sainete lírico en un acto
La república del amor, humorada lírica en un acto.
La tribu gitana, zarzuela en un acto.
El gran tacaño, comedia en tres actos.
Los hombres alegres, sainete lírico en un acto.
Los perros de presa, viaje en cuatro actos.
El paraíso, comedia en dos actos.
¡Mea culpa!, disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La partida de la porra, sainete lírico en un acto.
La mar salada, comedia en dos actos y en prosa.
La alegría de vivir, comedia en cuatro actos y en prosa.
Los viajes de Gulliver, zarzuela cómica en tres actos.
La divina providencia, juguete cómico en tres actos.
La gallina de los huevos de oro, comedia de magia en dos actos.

OBRAS DE JOAQUIN ABATI

Entre Doctores.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Azucena.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original

Ciertos son los toros.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Condenado en costas.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

El otro Mundo.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original. (1)

Doña Juanita.—Comedia en dos actos, en prosa. (2)

Los niños.—Comedia en dos actos, en prosa. (2)

La conquista de Méjico.—Comedia en un acto y en prosa, original.

Los litigantes.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Causa criminal.—Monólogo en prosa, original.

La enredadera.—Juguete cómico en un acto y dos cuadros, en prosa, original.

De la China.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original. (3)

Los besugos.—Sainete lírico en un acto y seis cuadros, en prosa y verso, original. (3)

Los amarillos.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa. (2)

El tesoro del estómago.—Caricatura en un acto y tres cuadros. (3)

Lucha de clases.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. (4)

Las Venecianas.—Ensayo cómico-lírico en un acto y tres cuadros (la música). (5)

La buena crianza ó tratado de urbanidad.—Monólogo cómico, original, en prosa.

Tierra por medio.—Zarzuela en un acto. (4)
El Código penal.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa. (6)
Tortosa y Soler.—Comedia en tres actos y en prosa. (7)
Aquilino Primero.—Juguete en un acto. (8).
El Himeneo.—Monólogo en prosa.
Un hospital.—Monólogo en prosa. (3)
Los hijos artificiales.—Juguete cómico en tres actos y en prosa. (7)
El intérprete.—Juguete cómico en un acto y en prosa. (3)
El trébol.—Zarzuela cómico-lírica en un acto y tres cuadros, en prosa. (9)
El aire.—Juguete cómico en un acto y en prosa. (9)
Tortosa y Soler.—Refundida en dos actos. (7)
La Mulata.—Zarzuela cómica en tres actos y en prosa. (3) y (9)
Alsina y Ripoll.—Comedia en cinco actos y en prosa. (6)
La Marcha Real.—Zarzuela cómica en tres actos y en prosa. (9)
La taza de the.—Zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros. (9) y (11)
El 30 de Infantería.—Juguete cómico en tres actos y en prosa. (10)
El aire.—Juguete cómico-lírico en un acto, en prosa. (9)
Las cien doncellas.—Monólogo cómico en prosa.
El 30 de Infantería.—Juguete cómico en dos actos, en prosa. (Refundición). (10)
La hostería del laurel.—Zarzuela en un acto, dividido en en tres cuadros, original y en prosa. (9)
Mayo florido.—Sainete lírico en un acto. (9)
El gran tacaño.—Comedia en tres actos y en prosa. (9)
Los hombres alegres.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa. (9).
Los perros de presa.—Viaje en cuatro actos, divididos en diez cuadros. (9)
El Paraíso.—Juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (9)
¡Mea culpa!, disgusto lírico, original y en prosa. (9)

Genio y figura.—Comedia en tres actos y en prosa, original. (1), (5) y (9)

La partida de la porra.—Sainete lírico en un acto, original y en prosa. (9)

La mar salada.—Comedia en dos actos y en prosa, original. (9)

La alegría de vivir.—Comedia en cuatro actos y en prosa. (9)

Los viajes de Gulliver.—Zarzuela cómica en tres actos. (9)

La divina providencia.—Juguete cómico en tres actos. (9)

La gallina de los huevos de oro.—Comedia de magia en dos actos. (9)

---

(1) En colaboración con Don Carlos Arniches.
(2) Idem con Don Francisco Flores García
(3) Idem con Don Emilio Mario (hijo.)
(4) Idem con Don Sinesio Delgado.
(5) Idem con Don Enrique García Alvarez
(6) Idem con Don Eusebio Sierra.
(7) Idem con Don Federico Reparaz
(8) Idem con Don Emilio F. Vaamonde.
(9) Idem con Don Antonio Paso.
(10) Idem con Don Luis de Olive.
(11) Idem con Don Maximiliano Thous

Precio: 1,50 pesetas